

ha encontrado dignos de ser citados en este género más que el *Mellificum symboti apostolici circa incarnationem, la apertura de los sellos del apocalipsis de S. Juan, y la espada del gigante Goliath*. Aun en el día, tal es la pobreza parenética á que la ha reducido Calvino, que se ve obligada á darnos la voz del pastor de nuestro cura montañés Regis; pero quitando todo lo que es de fe, todo lo que habla á la imaginación; los capítulos dogmáticos. Y si la divinidad de Cristo se niega en un libro de uno de los ministros de la venerable compañía, un metodista, M. Malon, es el que se atreve á tomar la defensa.

Todo el mundo sabe que Ginebra, al proclamar que el calvinismo no es el cristianismo, se sustrajo del yugo doctrinal del reformador. Rehabilitado el libre exámen se abre otro abismo, la anarquía religiosa, y se oyó una voz que gritaba á sus pastores: «vosotros habeis renegado de Cristo, y Cristo os reniega.»

Esta voz venia de Escocia.

**Cam.** Hijo de Noé, viendo á su padre ebrio acostado y dormido en una postura indecente, se mófo de él, y fué maldecido en su posteridad por esta insolencia. Tuvo muchos hijos y nietos que poblaron el Africa. Se cree que él permaneció en Egipto; no es cierto que los sybios tuviesen intencion de adorarle bajo el nombre de *Jupiter-Ammon*, como han creído muchos mitólogos. Mas bien pudiera suceder que este Dios fuese á la manera del de los griegos, que su nombre sea el de *Jupiter-Areosa*, ó que preside á las arenas de la Sybia.

Algunos críticos de la Escritura Santa dicen, que Moisés forjó la historia de la maldición de *Cam*, para autorizar á los israelitas á que se apoderaran del país de los cananeos; pero Moisés no funda el derecho de esta conquista sobre la maldición fulminada contra *Canaan*; fundale sobre la voluntad y promesa de Dios, que queria castigar á los cananeos por sus crímenes. Véase *CANANES*. Conviene observar que la prediccion de Noé se verifica en el día por la esclavitud del Egipto bajo soberanos extranjeros, y por la servidumbre de los negros. Las palabras de Noé son una profecía, y no una imprecacion. V. *IMPRECACION*.

**Camaldulas.** Orden religioso fundado por San Romualdo en 1009, ó según otros en 960. S. Romualdo envió á muchos de sus religiosos á predicar el Evangelio á los pueblos de la Hungria que eran todavía infieles; el

mismo iba con este designio piadoso cuando le sorprendió la enfermedad de que murió.

El Padre Ziegelbauer dió noticia de los escritores de esta orden en 1730 en una obra impresa en Venecia, en folio.

La congregacion de los eremitanos de S. Romualdo, ó del monte de la Corona es una rama de la de Camaldoli, á la que se unió en 1532. Pablo Justiniani, de Venecia, empezó su establecimiento en 1520, y fundó su principal monasterio en el Apenino, en el sitio llamado el monte de la Corona, á diez millas de Penusa. Véase á Baronio, Rainaldi, Sponde *ad ann.* 1520.

Los protestantes inventaron una calumnia grosera contra S. Romualdo. En una historia eclesiástica impresa en Berna en 1707, se dice que Sergio su padre, habiéndose hecho monje y queriendo abandonar este estado por haberse disgustado de él, Romualdo acudió al monasterio, puso grillos á su padre, y no dejó de castigarle hasta que prometió perseverar en el estado monástico. Fábula absurda si las hay. Todos los historiadores convienen en que S. Romualdo solo empleó las razones, los ruegos y las lágrimas para inclinar á su padre á la perseverancia. ¿Cómo se hubiera atrevido á ejercer una violencia en un monasterio en donde no tenia ninguna autoridad, y en donde no era superior ni religioso? Si él hubiese creído permitida la violencia, la habría hecho ejercer por un religioso mas bien que hacerse él mismo culpable. Toda su vida dió ejemplo de una dulzura y de una paciencia á toda prueba.

Los censores del cristianismo preguntan, si para santificarse es necesario retirarse á los desiertos. No, seguramente, pero este gusto que Dios ha inspirado á algunos personajes muy virtuosos, no ha sido inútil al mundo. Han desmontado y hecho habitables lugares que eran salvajes; la fama de sus virtudes ha sacado del desorden á hombres que hubieran muerto impenitentes; la soledad es necesaria para aquellos á quienes el mundo es una mansion peligrosa.

Mas si todos los hombres fuesen atacados de este acceso de melancolía, la sociedad se disolveria. No tenemos esta desgracia; Dios ha proveído á esto; y no da el gusto por la soledad mas que á un pequeño número de hombres, y seria una injusticia quitarles su inclinacion.

**Cameronianos.** En el siglo XVII, se dió este nombre en Escocia á una secta que tenia por jefe á Arquibaldo Cameron, ministro

presbiteriano, de un carácter singular; no queria recibir la libertad de conciencia que Carlos II rey de Inglaterra concedía á los presbiterianos; porque, según él, era reconocer la supremacía del rey, y considerarle como jefe de la Iglesia. En esta extravagancia se reconocia el genio característico del calvinismo. Estos sectarios, no contentos con haber producido un cisma con los demás presbiterianos, llevaron el fanatismo hasta declarar á Carlos II inhábil para la corona, y se sublevaron; se los redujo con facilidad, y en 1690, en el reinado de Guillermo III, se reunieron á los demás presbiterianos. En 1706, comenzaron de nuevo á excitar turbulencias en Escocia, se reunieron en gran número y tomaron las armas cerca de Edimburgo; pero fueron dispersados por las tropas disciplinadas que se enviaron en su persecucion. Se cree que tentaron mas odio á los presbiterianos que á los episcopales.

Es preciso no confundir el jefe de estos *cameronianos* con Juan Cameron, otro calvinista escocés que pasó á Francia, y enseñó en Sedan, Saumur y Montanban. Este era un hombre muy moderado, que desaprobó el fanatismo de los que se sublevaron contra Luis XIII, y experimentó muy malos tratamientos por su parte. Dejó algunas obras recomendables.

**Camos.** Dios de los amonitas y de los moabitas. Se escribe en hebreo *Kamosch* ó *Kemosch*, término bastante aproximado al de *Schmesch*, el sol; parece que este astro fué la principal divinidad de los orientales.

Como quiera que sea, *Camos* ha dado lugar á una objecion contra la historia sagrada. Bajo el gobierno de los jueces, los amonitas declararon la guerra á los israelitas, pretextando que estos se habian apoderado de una parte del territorio de los amonitas. Jephthé, jefe del pueblo de Dios, les manifestó que esto era falso, que el terreno ocupado por su pueblo en sus cercanias habia sido conquistado á los amorreos que le usurparon en otro tiempo á los moabitas, y que Israel se encontraba en posesion pacífica de él hácia 300 años. Con efecto, esto es lo que se refiere en el libro de los Números *xxi*. Jephthé añade, según el texto: «No poseeréis el terreno en cuya posesion vendrá nuestro Dios *Camos*. Nosotros tambien continuaremos poseyendo todo aquello de que *Jehovah* nuestro Dios nos dió posesion.» *Jud.* *xi*, 24.

He aquí, dicen algunos incrédulos, como Jephthé pone á *Camos* al mismo nivel que al Dios de Israel; no tenia pues una idea mas al-

ta del uno que del otro. *Jehovah* era como *Camos* un Dios local, el Dios de un pueblo particular, y no el soberano Señor del universo: tal era la creencia de los israelitas.

Mas las hazanas de *Camos*uestas por Jephthé en futuro contingente, y comparadas á la posesion real y actual de los israelitas, nos parecen una burla bastante grande de este falso Dios. «*Jehovah*, continúa Jephthé, juzgará en este día entre Israel y los amonitas.» No temia pues mucho el poder de *Camos*; efectivamente, los amonitas fueron vencidos por Jephthé, y de esta suerte terminó la disputa.

De esto mismo resulta que Jephthé habia leído la historia referida en el capítulo *xxi* del libro de los Números; no omite ninguna de sus circunstancias. Este libro de Moisés existia pues entonces, y no es cierto que el Pentateuco, de que forma parte, fuese escrito en los siglos siguientes y mucho despues de Moisés.

**Campanas (Bendicion de las).** La Iglesia que quiere todo aquello que tiene alguna relacion con el culto de Dios sea consagrado por medio de las ceremonias; por consiguiente bendice las *campanas* nuevas; como se presentan en la Iglesia de la misma suerte que los niños recién nacidos se les da un padrino y una madrina, poniéndolas un nombre y llamándose *bautismo* esta bendicion.

Alcuino, discípulo de Beda y preceptor de Carlomagno, habla de este uso como anterior al año 770; su forma se encuentra prescrita en el pontifical romano y en los rituales. Despues de muchas oraciones dice el sacerdote: «que esta *campana* sea santificada y consagrada en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo:» vuelve á recitar algunas oraciones, lava la *campana* por dentro y fuera con agua bendita, hace siete cruces encima con óleo santo, y cuatro por dentro con el santo crisma, la incienso y la pone nombre. Se puede ver esta ceremonia mas por extenso en las *ceremonias religiosas* del abate Banier.

**Caná.** Pueblo ó aldea de Galilea en la que fué invitado Jesucristo para unas bodas, é hizo allí el primero de sus milagros cambiando el agua en vino. Muchos incrédulos han hecho esfuerzos para hacer sospechoso este milagro. Dicen que Jesucristo hizo llenar dos cántaros de agua, mezclando con ella algunas drogas para dar al agua el color y gusto de vino. Añaden que Jesus favoreció la intempe-

rancia de los convidados, proporcionándoles vino después de estar embriagados.

Mas si Jesucristo no hizo mas que dar color y gusto al agua, no favoreció pues la intemperancia; luego una de estas dos acusaciones destruye la otra.

Desde que la química ó historia natural han sido elevadas al mas alto grado, ¿se ha descubierto alguna droga que tenga la virtud de dar al agua el color y gusto de un excelente vino? Los judios no eran los mejores químicos, y Jesucristo no habia estudiado ni en Judea, ni en ninguna otra parte. No tocó á las vasijas en que el agua fué convertida en vino; todo pasó por la mano de los que servian la mesa: san Juan que refiere este milagro fué testigo ocular de él.

El amo de la casa despues de haber probado este vino milagroso dijo al esposo: « Todo hombre sirve primero el buen vino, y despues que han bebido bien, *cum inebriati fuerint*, entonces da el que no es tan bueno; mas tú guardaste el buen vino hasta ahora, » *Joan.* n, 10. En el estilo de los escritores sagrados, *inebriari* no significa siempre embriagarse, sino beber mientras hay sed, con abundancia. En el sentido figurado significa recibir en abundancia bienes ó males. No se debe pues deducir de este pasaje que Jesucristo favoreciese la intemperancia de los convidados. Véase á Glasií, *Philolog. sacra*, l. 5, tract. 1, c. 12.

**Cananea.** Mujer de las cercanias de Tiro y de Sidon, que fué á pedir á Jesucristo la curacion de su hija atormentada por el demonio. El Salvador pareció rechazarla primero: « Yo no he venido, dice, sino por las ovejas perdidas de la casa de Israel... no conviene tomar el pan de los niños, y arrojárselo á los perros, » *Mat.* xv, 24, 26. Por esta respuesta dicen ciertos críticos, que Jesus confirmaba la preocupacion absurda de los judios, que consideraban á los gentiles como animales impuros.

Por el contrario, trataba de destruir esta preocupacion; les hacia ver que entre los gentiles habia almas mas humildes, dóciles y dignas de sus beneficios, que entre ellos mismos. Así, despues de poner á prueba la confianza de la *cananea*, dice: « mujer, tu te es grande, cúmplase tu deseo. » Al volver á su casa encontró á su hija con salud perfecta.

Los incrédulos que han querido epilogar este milagro, debieran enseñarnos como y por qué poder Jesucristo curaba los enfermos

lejanos, sin mas aparato que pronunciar una palabra.

**Cananeo.** V. CANANEOS.

**Cananeos.** Pueblo de la Palestina, descendiente de Canaan nieto de Noé. Los críticos de la historia santa han hecho muchas observaciones con este motivo.

En el *Génesis*, xii, 6, se dice, que cuando Abraham fué á la Palestina habitaban ya en ella los *cananeos*, xii, 7; el autor añade que cuando Abraham volvió á Egipto, habia ya en este mismo pais cananeos y pherezeos. Esta observacion, dicen nuestros críticos, no pudo hacerse sino por un autor que escribia en un tiempo en que los *cananeos* no estaban ya en aquel pais, y de consiguiente despues de la conquista de la Palestina por los israelitas.

Mas ¿ á que venia que un escritor posterior á la expulsion de los *cananeos* hiciera esta observacion acerca de la Palestina? No se ve en ello ningun motivo. Bajo la pluma de Moisés se encuentra esta observacion colocada con sabiduría. Acababa de referir la promesa que Dios habia hecho á Abraham de dar la Palestina á su posteridad; hace notar al mismo tiempo que este pais no se encontraba sin habitantes, que se habian apoderado y establecido en él los *cananeos* y los pherezeos. Así al referir la promesa, Moisés hace tambien mencion de los obstáculos, que parecian oponerse á su ejecucion, obstáculos tanto mas sensibles, cuanto que entonces todavia no tenia hijos Abraham. Lejos de deducir de aqui que Moisés no es el autor del libro del *Génesis*, mas bien debe inferirse lo contrario.

Con qué derecho, continúan los incrédulos, los israelitas despojaron, echaron y exterminaron á los *cananeos* para apoderarse de su pais? Esta conquista es tan injusta en cuanto á su forma, como en cuanto á su esencia, porque los israelitas ejercieron en ella crueldades inauditas: atribuírlas á una orden expresa de Dios, y suponer que contribuyera á ellas por sus milagros es blasfemar. Veamos si las declamaciones que se han hecho con tanta frecuencia acerca de esto son fundadas.

1º Los israelitas se encontraban bajo el yugo de la necesidad. Se habian visto obligados por la tirania de los egipcios á salir del Egipto; no podian subsistir naturalmente en un desierto inculco y estéril, ni procurarse una habitacion, ni tierras que cultivar sino con la espada en la mano y á espaldas de

sus vecinos. De todos los motivos que pueden autorizar una guerra y una conquista, desafiarnos á nuestros adversarios á que aleguen uno mas legitimo.

2º Las diferentes poblaciones de los *cananeos* no poseian la Palestina con un titulo mas justo que los israelitas; en el espacio de cuatrocientos años no habian cesado de disputarse y arrancarse sus posesiones. Los amorreos quitaron parte de su terreno á los moabitas; los idumeos cogieron de los horreos el pais de Seir, y pasaron este pueblo á cuchillo: los *Caphthorim* exterminaron á los heveos que poseian el canton de Hasserim hasta Gaza. Los moabitas se apoderaron del pais de los emim y los amonitas del de los zonzomim, despues de haber exterminado estas dos naciones, *Núm.* xxi, 26. *Deut.* ii. Dios queria enseñarles que á él le corresponde distribuir los diversos paises del mundo á quien le place. Si todos los pueblos hubiesen comprendido mejor esta verdad, se hubiera derramado menos sangre en todos los siglos posteriores.

3º Los *cananeos* fueron agresores respecto de los israelitas; no esperaron ser atacados. Los amalecitas, los idumeos, los reyes de Madian, de Moab y de Arad, los amorreos y los amonitas presentaron el combate á los hebreos, *Núm.* xx, xxi y xxii. Estos pues se veian obligados á retroceder al desierto, ó pasar por encima de sus enemigos. Los *cananeos* poseian mas tierras que las que necesitaban, y no estaban dispuestos á ceder la mas minima parte de ellas.

4º Dios no deja ignorar las razones por que los mandaba exterminar; eran sus crímenes la idolatria, las supersticiones de toda clase, los sacrificios de victimas humanas y de sus propios hijos, la impudicia mas grosera, las crueldades inauditas, etc., amenaza á los israelitas con exterminarlos á su vez, si les acontece imitar estas abominaciones. Mas Dios habia concedido á los *cananeos* cuatrocientos años para corregirse. Cuando prometió al patriarca Abraham dar la Palestina á su posteridad, le declara que esto no tendrá efecto hasta que pasen cuatrocientos años, porque las iniquidades de los amorreos no habian llegado aun á su colmo, *Gén.* xv, 16; *Sap.* xii. Pues que estos pueblos eran incorregibles, merecian ser destruidos.

5º Cuando Dios resuelve castigar una nacion, es dueño de servirse del azote que juzgue mas á propósito, del hambre ó de una peste, del rayo ó de la espada de un conquis-

tador; cualquiera que sea la manera con que castigue, es una impiedad y un absurdo acusar á su justicia. De todas las calamidades la guerra es tambien la que deja mas tiempo para la enmienda y arrepentimiento. Los milagros, que plugo á Dios hacer á favor de los israelitas en esta ocasion, eran justamente los que hubieran debido convertir á los *cananeos*, *Josué*, ii, 10.

6º Por lo que toca al modo, ya sabemos como se hacia la guerra entre los pueblos antiguos: sin cuartel y sin consideracion de ninguna especie. Así obraban los *cananeos* entre sí, así lo hicieron los griegos contra las naciones que llamaban *bárbaras*, los romanos contra los persas y contra los pueblos del Norte, y estos á su vez contra los romanos; de esta manera se tratan todavia las naciones salvajes. Si las de Europa conocen mejor el derecho de gentes y le violan mas rara vez; al Evangelio son deudoras de este beneficio; todas las que no son cristianas son tan feroces en la guerra como los pueblos antiguos.

Se supone falsamente que los Israelitas empezaron por destruirlo todo. Las victorias se sucedieron poco á poco, y continuadas por mucho tiempo, Dios mismo declara que conservará expresamente á los pueblos *cananeos* á fin de servirse de ellos para castigar á su pueblo cuando lo merezca, *Josué*, xvii, 13; *Judith*, xii, etc. La conquista no concluyó sino bajo los reyes, cuatrocientos años despues de Josué. Tal es la historia que nos trazan los libros santos de la conducta de Dios y de la de los israelitas; si no se altera ninguna circunstancia de ella, no habria ningun motivo de escándalo.

Algunos críticos de mala fe han encontrado uno en el primer capitulo del libro de los Jueces, 49. Han leído que Dios se hizo dueño de las montañas, pero que no pudo vencer á los habitantes de los valles, porque tenian carros armados de hoces; de esto deducen que el autor representa á Dios como un guerrero muy impotente. Mas el texto dice: « Dios estuvo con Judá, y poseyó la montaña, pero no pudo arrojar á los habitantes del valle, porque tenian carros armados de hoces. » Es un absurdo atribuir á Dios lo que se dice de Judá que *poseyó la montaña*, si Dios no fué con él para echar á los habitantes de la llanura, esto no prueba que Dios no tuviera poder para arrojarlos.

Con estas pequeñas supercherias los incrédulos de todos los siglos, los marcionitas, los